

Kaikaran

N.º 132 / SETIEMBRE 2023 / ISSN 1995-1086



APJ

ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA



Kizuna

Fortaleciendo lazos a través de la música

¡Postula!

Crédito Educativo 2024

Dirigido a: Jóvenes nikkei que cursan estudios universitarios o técnicos

Te ayudamos a culminar tus estudios otorgándote financiamiento con **0 % de tasa de interés**. Además, la devolución del préstamo se inicia un año después de culminar tu carrera.
¡Únete a los más de 400 beneficiarios de la APJ que hoy ya son profesionales!

Escanea el código QR para mayor información



11 de noviembre de 2023
Fecha límite de postulación



Para mayor información del Programa:
E-mail: credito@apj.pe

Juntos por tu educación



Descubra a los Nikkei*

* EMIGRANTES JAPONESES Y SUS DESCENDIENTES



Crónicas Nikkei •12 Creciendo como Nikkei

Conectando con Nuestra Herencia

¡Haz que tu historia se lea en todo el mundo!

Te invitamos a enviar tus historias, ensayos y anécdotas sobre las formas en las que te has conectado con tu herencia nikkei. ¡Esperamos conocer relatos de todas las generaciones!

Más información:
<https://5dn.org/creciendo>



DiscoverNikkei.org
es un proyecto del Japanese American National Museum (JANM)
y tiene como principal patrocinador a The Nippon Foundation.

Socio comunitario en el Perú:

Sigamos fortaleciendo los vínculos de amistad



Estimados amigos:

En agosto se realizaron las ceremonias centrales por la conmemoración de los 150 años del establecimiento de relaciones bilaterales entre el Perú y Japón, celebraciones en las que nuestra institución ha formado parte

activa, a través de eventos como Gochisō Perú y el concierto Lazos Kizuna en nuestro Teatro Peruano Japonés, escenario que acaba de cumplir 30 años.

Es nuestro compromiso que estos vínculos de amistad entre ambos países se sigan fortaleciendo. Precisamente, la labor que hemos venido desarrollando en torno a ello ha sido reconocida con los Premios de la Fundación Japón 2023, un gran honor que nos motiva a seguir siendo un puente de intercambio cultural.

Agosto ha sido también el mes en que se celebraron los 120 años de la presencia del budismo Zen en Sudamérica, un importante hito que se inició con la llegada del venerable Taian Ueno a nuestro país, y cuyas enseñanzas y acompañamiento espiritual han continuado hasta hoy.

Les invito a leer en las siguientes páginas un breve resumen de estos acontecimientos, así como artículos que nos muestran las diversas experiencias de nuestra comunidad.

Juan Carlos Nakasone Oshiro

Presidente de la Asociación Peruano Japonesa

- [4] **CELEBRACIÓN**
Siglo y medio de amistad
- [12] **ANIVERSARIO**
120 años de budismo zen en Sudamérica
- [16] **INSTITUCIONAL**
Una década de labor editorial
- [22] **PERSONAJE**
Elisa Tokeshi: arte en las venas
- [24] **COMUNIDAD**
Recuerdos de familia
- [28] **COOPERACIÓN**
Yuji Seki: misión arqueológica japonesa

Kaikan

Directora de Comunicaciones y Marketing
Romy Higashi Gallo

Editora
Harumi Nako Fuentes

Coeditor
Enrique Higa Sakuda

Coordinación
Mya Sánchez Penedo

Diagramación
Luis Hidalgo Sánchez

ISSN 1995-1086
Depósito legal: 98-3235.



Concierto Lazos Kizuna en el Teatro Peruano Japonés.
(Foto: Jaime Takuma)

KAIKAN INFORMATIVO
N.º 132 SETIEMBRE 2023

Revista de la Asociación Peruano Japonesa editada por el Departamento de Comunicaciones y Marketing.
E-mail: kaikan@apj.org.pe.

ASOCIACIÓN PERUANO JAPONESA

Dirección: Centro Cultural Peruano Japonés,
Av. Gregorio Escobedo 803,
Residencial San Felipe, Jesús María, Lima 11 – Perú.
Teléfonos: (511) 518-7450, 518-7500.
E-mail: info@apj.org.pe
Web: www.apj.org.pe

: Asociación Peruano Japonesa

150 AÑOS DESDE EL ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE PERÚ Y JAPÓN

Siglo y medio de amistad

Fotos: Jaime Takuma

El mes central del 150.º aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre el Perú y Japón estuvo lleno de celebraciones en las que se exaltó la historia, cultura y cooperación entre ambos países.

El 21 de agosto, día central de la celebración, se llevó a cabo una ceremonia conmemorativa en el Palacio de Torre Tagle liderada por la ministra de Relaciones Exteriores, Ana Cecilia Gervasi Díaz, y el embajador del Japón en el Perú, Kazuyuki Katayama.

En el marco de la celebración, el presidente del Comité Peruano Memoria del Mundo de la UNESCO, Fernando López Sánchez, hizo entrega a la canciller del certificado de incorporación del Tratado Preliminar de Paz, Amistad, Comercio y Navegación entre el Perú y el Japón de 1873 al registro peruano Memoria del Mundo de la UNESCO, distinción otorgada por primera vez a un documento en custodia del Ministerio de Relaciones Exteriores.

“Muchos documentos significativos integran el patrimonio documental en el registro peruano Memoria del Mundo, que hoy celebra la inscripción de un valioso elemento documental: el primer tratado bilateral entre un país latinoamericano y un país del Asia



Rosa Torres, directora de Serpost; Alejandro Aguinaga, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso de la República; Ana Cecilia Gervasi, ministra de Relaciones Exteriores; Kazuyuki Katayama, embajador del Japón en el Perú; y Fernando López, presidente del Comité Peruano Memoria del Mundo de la UNESCO.

Foto: Facebook Serpost Oficial



Sello postal que conmemora el 150 aniversario de las relaciones diplomáticas entre Japón y Perú.

Oriental, el cual daría lugar luego a la enriquecedora migración japonesa al Perú, que aumentara así el caudal de su cultura mestiza en las artes, las le-

tras y la ciencia”, expresó López Sánchez.

Como parte de la ceremonia, se exhibió también el diseño del sello postal que conmemora el 150.º aniversario de relaciones di-

plomáticas entre Japón y Perú, donde se ven representados Machu Picchu y la cascada Nachi, simbolizando la unión entre ambas culturas.

El embajador Katayama aprovechó la oportunidad para hacer un recuento de las actividades conmemorativas que han tenido lugar a lo largo del



A la ceremonia en Palacio de Torre Tagle acudieron representantes de la APJ y de instituciones de la comunidad nikkei. El cierre de la actividad estuvo a cargo de los elencos Perú Nikkei Ritmos y Colores y Kikunokai APJ Nihon no Odori.



Trece kenjinkai y cuatro asociaciones de provincias recibieron el “Diploma del Embajador”.

Fotos: Facebook Embajada del Japón

Reconocimiento

Como parte de las celebraciones, el 21 de agosto la Embajada del Japón organizó una ceremonia de plantación de un árbol conmemorativo y la entrega de diplomas a instituciones nikkei que han contribuido a la amistad y el entendimiento mutuo entre el Perú y Japón.

Mahoro Kuroiwa, presidente de Sansuikai; **embajador Francisco Tenya**, director general de Tratados de la Cancillería peruana; **embajador del Japón Kazuyuki Katayama**; presidente de la APJ **Juan Carlos Nakasone**; y **Yasuharu Tanaka**, presidente de la Cámara de Comercio e Industria Peruano Japonesa, plantaron un hibisco.



Moneda conmemorativa

Fotos: Jaime Takuma

Como parte de las celebraciones, el Banco Central de Reserva puso recientemente en circulación la moneda de plata conmemorativa.

En el anverso de la moneda aparece el Escudo de Armas peruano, mientras que en el reverso figuran juntas las imágenes de Machu Picchu y el monte Fuji. Las montañas emblemáticas de ambos países se ven acompañadas de elementos lineales que representan al sol naciente y a la bandera del Perú. Además, se lee 150 y aniversario en caracteres japoneses.



Ignacia Higuera, viceministra de Relaciones Exteriores; Julio Velarde, presidente del BCR; y Kazuyuki Katayama, embajador del Japón.



Representantes de la APJ y de instituciones nikkei.



año, entre ellas el evento de inicio de las actividades conmemorativas en la cancillería; la visita del ministro de Asuntos Exteriores del Japón, Yoshimasa Hayashi, al Perú; y la llegada de la Escuadra de Entrenamiento de la Fuerza Marítima de Autodefensa del Japón al Puerto del Callao.

“Para hacer realidad el objetivo del tratado firmado, desde hace 150 años ambos países han acumulado esfuerzos y superado diversos obstáculos. Resultado de ello han forjado un vínculo como socios estratégicos. Estoy seguro de que todos juntos llevaremos la relación bilateral al siguiente nivel de cara al 200.º aniversario”, dijo.

Quien también se hizo presente en la ceremonia fue el ministro Hayashi, a través de un mensaje que fue proyectado para los presentes. En su discurso,

reafirmó su compromiso de fortalecer el vínculo entre ambos países y trabajar juntos en el ámbito internacional.

“Japón y Perú son importantes socios para lograr un orden internacional libre y abierto basado en el imperio de la ley. Estamos listos para continuar trabajando con los sectores público y privado para mejorar y ampliar nuestras relaciones económicas”, sostuvo.

Asimismo, hizo una mención especial a la comunidad nikkei y a los peruanos en Japón. “Los intercambios entre personas son un componente esencial para nuestros lazos bilaterales. Una reciente estimación de la APJ muestra que los nikkei peruanos son más de 200 mil. Su presencia, y la de aproximadamente 50 mil peruanos en Japón, es un símbolo de la amis-

tad de larga data entre nuestros países. Que el 150.º aniversario sea una oportunidad para fortalecer los vínculos”, mencionó.

A su turno, la canciller Gervasi resaltó que, como parte del programa conmemorativo, se continuará con las visitas de alto nivel a lo largo del año. En esa línea, anunció que a inicios de noviembre nos honrará con su visita la princesa Kako.

“Japón es para el Perú un socio estratégico, por lo que seguiremos alentando un mayor intercambio de mutuos beneficios, buscando captar mayores oportunidades para el desarrollo y bienestar de nuestras poblaciones. Larga vida a la amistad entre Perú y Japón”, concluyó.

Sho Asano, Eric Fukusaki, Mimy Succar, Kazufumi Miyazawa, Yochan Azama y Tony Succar pusieron a cantar y bailar al público presente en el Gran Teatro Nacional.



La música y el arte también formaron parte de las celebraciones por el 150.º aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Perú y Japón. La Embajada del Japón en el Perú, con el apoyo del Gran Teatro Nacional (GTN) y la Asociación Peruano Japonesa (APJ), organizó el concierto “Lazos Kizuna”, en una apuesta por celebrar la tradición musical de ambos países.

El espectáculo musical, que tuvo una fecha en el GTN y otra en el Teatro Peruano Japonés, trajo a nuestro país a Sho Asano, que a través de las cuerdas del tsugaru shamisen dio la impronta tradicional al show. El destacado músico hizo gala de su versatilidad y, además de interpretar melodías clásicas japonesas, sorprendió al público con una mezcla de “Bokyo Jonkara” y “El cóndor pasa”.

La segunda sorpresa de la noche fue el popular Kazufumi Miyazawa, recordado por su participación en The Boom, banda en la que debutó como vocalista en 1989. El cantante no solo puso a bailar a todos con “Tokyo Love” y “Kaze-ni Naritai”, contagiosas por sus influencias brasileñas, sino que también interpretó el sanshin para los presentes.

El público pudo disfrutar de esta travesía, con ritmos sobrios que dieron paso a formas contemporáneas y música que los hizo bailar en sus asientos. “Este

Fiesta musical

Foto: Jaime Takuma



Presentación en el Teatro Peruano Japonés.

será el vuelo musical conjunto de un cóndor peruano con un tsuru japonés, para acercar las dos orillas del océano Pacífico”, señaló Juan Carlos Nakasone, presidente de la APJ, durante su discurso inicial.

El enka japonés tuvo en Eric Fukusaki a su representante. Los

presentes cantaron junto al peruano radicado en Japón y a Yochan Azama las canciones japonesas de su infancia y juventud, como “Muhou Matsu no Issho”, pero también temas propios de Fukusaki, como la versión en japonés de “Color esperanza”.

Fotos: Jaime Takuma

Mimy Succar y Tony Succar cerraron con broche de oro el espectáculo musical. Los músicos encendieron el escenario con temas de su más reciente álbum "Mimy & Tony". Además, el público coreó canciones criollas emblemáticas en la voz de la destacada intérprete, quien también rememoró sus inicios en la música junto a la comunidad nikkei con clásicos japoneses.

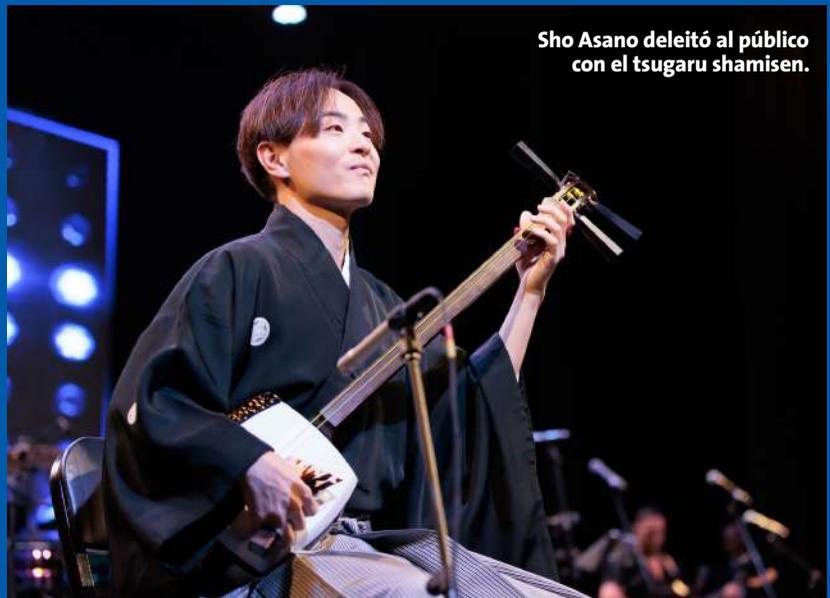
El fin de fiesta llegó con "Sukiyaki", canción que encarnó el encuentro entre la cultura japonesa y peruana. Todos los artistas unieron sus voces para celebrar los lazos de cooperación y amistad entre ambos países.



El percusionista Tony Succar inició el concierto tocando el taiko.



El músico japonés Kazufumi Miyazawa cantó temas de The Boom, banda en la que debutó.



Sho Asano deleitó al público con el tsugaru shamisen.



Eric Fukusaki recordó sus inicios dentro de la comunidad nikkei.



Juan Carlos Nakasone, presidente de la APJ, dio la bienvenida en el Teatro Japonés.

La Fundación Japón (Japan Foundation) anunció a los tres ganadores de “The Japan Foundation Awards 2023”, entre los que se encuentra la Asociación Peruano Japonesa (APJ), seleccionados entre 78 candidatos propuestos por expertos y público en general.

Junto con el director general artístico del Shizuoka Performing Arts Center de Japón, Satoshi Miyagi; y la novelista Yoko Ogawa, la APJ será galardonada en una ceremonia que se realizará en Tokio el próximo 18 de octubre.

En su anuncio, la entidad japonesa señala que “este año marca el 50 aniversario de los Premios de la Fundación Japón, que se lanzaron en 1973, un año después del establecimiento de la Fundación Japón. Durante los últimos 50 años, la Fundación ha otorgado los Premios de la Fundación Japón a personas y organizaciones que han realizado contribuciones significativas para promover el entendimiento mutuo internacional y la amistad entre Japón y otros países a través de actividades académicas, artísticas y culturales”.

RECONOCIMIENTO A LA APJ

Sobre la APJ, la Fundación Japón destaca la entrega del premio en un año en que se conmemora el 150.º aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Japón y Perú y los 124 años del inicio de la inmigración japonesa al Perú. Desde su fundación en 1917, indican, la APJ ha trabajado para apoyar la asistencia mutua entre la comunidad nikkei y promover su integración a la sociedad peruana.

En este marco, se recalca el

La APJ es reconocida en los Premios de la Fundación Japón



Sede principal de la Asociación Peruano Japonesa.

trabajo de la APJ en la promoción del diálogo internacional a través de actividades como la traducción y publicación de clásicos de la literatura japonesa, así como la promoción de conciertos, artes escénicas, exposiciones y conferencias en el

Centro Cultural Peruano Japonés, además de la preservación de la historia de los migrantes en el Museo de la Inmigración Japonesa al Perú “Carlos Chiyoteru Hiraoka”.

Otra actividad importante, señala la nota de la Fundación Japón, es que la APJ también contribuye a los servicios médicos en Perú. “Por ejemplo, el Policlínico Peruano Japonés establecido en 1981 atiende a un millón de pacientes por año, mientras que la Clínica Centenario Peruano Japonesa, establecida en 2005 para conmemorar los 100 años de la inmigración japonesa al Perú, atiende a 1.000 pacientes por día”.

Se resalta también el trabajo en la difusión y enseñanza del idioma japonés en el país, así como su promoción en la región a través de la Reunión de Países de Habla Hispana para la Enseñanza del Idioma Japonés en América del Sur.

“Por estas y muchas otras razones, creemos que es oportuno y apropiado entregar el Premio de la Fundación Japón a la APJ con motivo del 150 aniversario de las relaciones Japón-Perú”, concluye el boletín informativo.

200 mil nikkei peruanos

El conocimiento sobre la población nikkei peruana actual se sigue profundizando. Gracias al convenio suscrito con el Registro Nacional de Identificación y Estado Civil (RENIEC) en diciembre de 2022, la Asociación Peruano Japonesa (APJ) actualizó recientemente la información respecto de la cuantificación de miembros de la comunidad nikkei peruana, que estima en 200 mil personas.

La cifra se estimó a partir de un proceso de investigación basado principalmente en los apellidos

de origen japonés. Como parte del convenio, se accedió a información estadística no nominal de personas vivas con DNI con por lo menos un apellido nikkei, de acuerdo con un listado inicial de más de 3 mil apellidos proporcionado por la APJ.

Lo obtenido se complementó con información proporcionada por instituciones nikkei en todo el país, en las que se considera como nikkei peruanos a personas sin apellidos de origen japonés pero con un inmigrante japonés como ancestro, o cuyos apellidos fueron variados al momento de su inscripción.

Cabe destacar que según el censo de población de origen japonés

realizado por la APJ en 1989, el número de miembros de la comunidad nikkei era en ese momento de 45.972 personas. De acuerdo con las proyecciones, se estableció hasta hace unos años la cifra de 100 mil nikkei peruanos, que hoy ha sido actualizada a 200 mil.

De esta manera, se hace posible dimensionar el número de nikkei peruanos, pero también analizar el desarrollo y devenir de la comunidad nikkei, entender la historia de los inmigrantes japoneses y sus descendientes, su integración al país y, sobre todo, visibilizar su presencia como parte de la multiculturalidad del Perú.

Foto: Jaime Takuma



En mayo de este año tuvo lugar un hito en la Clínica Centenario Peruano Japonesa: la realización del primer procedimiento de implante de válvula aórtica por catéter (TAVI) vía femoral a un paciente con estenosis valvular aórtica, enfermedad que obstruía su flujo sanguíneo.

El método de tratamiento quirúrgico mínimamente invasivo fue posible gracias al uso del cineangiógrafo biplanar más moderno de su tipo en la actualidad: Philips Azurion 7 B20/12 LCN, adquirido en febrero del año pasado con el apoyo económico de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA), y ubicado en la moderna sala de Hemodinamia.

Con esta adquisición, la Clínica Centenario Peruano Japonesa se convirtió en la primera en contar con un equipo de estas características a nivel nacional, y la segunda a nivel de Sudamérica.

Los dos planos móviles del cineangiógrafo que se sitúan según la necesidad de visualización del médico intervencionista sin necesidad de recurrir al centro de comando, permitieron un constante monitoreo del paciente de alto riesgo. De esta manera, fue atendido sin necesidad de una cirugía abierta.

Pero no fue solo la alta tecnología la que permitió que el procedimiento TAVI fuera exitoso, sino también el equipo humano detrás del mismo, conformado por ecocardiografistas, anesestesiólogos cardiovasculares, cardiólogos clínicos, personal técnico de laboratorio y enfermería, y tecnólogos médicos.

Tras ser intervenido, el paciente fue dado de alta en los días siguientes. “La clínica cuenta con un equipo de alta tecnología y el personal capacitado para asistir estas enfermedades”, afirmó al respecto Gustavo Miranda, médico cardiólogo intervencionista de la clínica.

HITO MÉDICO EN LA CLÍNICA CENTENARIO PERUANO JAPONESA

En pro de la salud

Fotos: Difusión



La intervención fue posible gracias al equipo Philips Azurion 7 B20/12 LCN, adquirido con el apoyo económico de JICA.



Un equipo de cardiólogos altamente cualificados lideró la operación.

El barco Duke of Fife hizo historia en 1903 por llevar a Perú al primer grupo de mujeres inmigrantes originarias de Japón, así como al monje budista Taian Ueno, misionero de la escuela Soto Zen.

Taian Ueno abrió un nuevo territorio para el budismo no solo en Perú, sino también en Sudamérica.

120 años después, se recuerda y destaca la obra de este misionero que durante casi década y media ofreció amparo espiritual a los inmigrantes japoneses, servicios religiosos en sus funerales y acompañamiento en su trabajoso proceso de inserción en la sociedad peruana, marcado por la explotación laboral, los incumplimientos de contratos, las enfermedades y la mala o nula atención médica.

En 1900, apenas al año siguiente del inicio de la inmigración japonesa al Perú, de los 790 pioneros 124 habían muerto. En esa coyuntura tan adversa el monje budista fue un pilar que contribuyó a mantener en pie a la incipiente colectividad.

Además, en 1907 y 1908 estableció dos hitos al abrir el primer templo budista y la primera escuela japonesa, respectivamente, en América del Sur (ambos en Cañete).

DEJA QUE LOS MONOS SE VAYAN

Senpo Oshiro, misionero y monje budista, está en Perú para participar en la conmemoración de los 120 años. El argentino visita regularmente el país, donde su madre, Jisen Oshiro, es directora de la comunidad Soto Zen.

Afable y expansivo, Senpo Oshiro nos abre la puerta al budismo y, en particular, a la escuela a la que pertenece.

El budismo es un gran árbol con varias ramas, dice. Dentro del budismo japonés coexisten escuelas como Soto Zen.

Así como algunas se centran en la recitación, el estudio o la peregrinación, Soto Zen se distingue por la

120 AÑOS DE BUDISMO ZEN EN PERÚ

El agua que se adapta a todo

[Texto: **ENRIQUE HIGA**]





Fotos: Jaime Takuma

práctica de la meditación. “Hay un camino para cada persona”, dice, relevando una de las principales características del budismo: la flexibilidad.

En esa línea, Jisen Oshiro dijo en una ocasión que el budismo “es como el agua que se adapta y va llenando espacios”.

Senpo Oshiro corrobora: “El ejemplo del agua es muy claro. Lo importante es el agua, no tanto la taza, el vaso, la botella. Cuando uno tiene sed, a uno lo que le importa es beber el agua, no si es una taza de oro o un vaso de plástico”.

“Esa es una de las características del budismo: adaptarse a cada sociedad, a cada país y a cada cultura. Por eso es tan amplio y tan rico”, añade.

El budismo también es desprendimiento. “Uno tiene que ir más ligero por la vida”, no cargarse de cosas, sino todo lo contrario.

Una vez, en declaraciones a un medio de su país, Senpo Oshiro dijo: “Como las nubes, los pensamientos vienen y se van, pero no los aferramos. Dejamos que fluyan y se vayan con todo lo accesorio”.

Ahora profundiza:

—Hay una frase típica de los maestros zen, que es si yo a ti te digo: “No pienses en monos, no pienses en monos, no pienses en

Numerosos monjes de Soto Zen participaron del Urabon en Cañete.



“No importan tanto las etiquetas, no importa el pasaporte que uno tenga, no importa la figura del dios, el maestro o el profeta que uno tenga en su casa. Lo importante es el corazón”.

ANIVERSARIO

monos”. ¿En qué piensas? —dice.

—En monos.

—Claro, entonces el truco es dejar que el mono se vaya saltando por ahí. Porque no somos computadoras, no somos teléfonos. Si fuéramos una computadora, un teléfono, clic, desconecto el cerebro y ya está, no piensas más en monos. Pero es normal que pensemos en monos, que pensemos en el dinero, en las personas, en los problemas o en el futuro. Es inevitable. Pero así como los monos, deja que se vayan saltando por ahí. Con esto no estoy queriendo decir: “Ah, tengo que olvidarme de los problemas” o “tengo que olvidarme de las personas”. No. Simplemente, no te dejes arrastrar por los monos, no te dejes arrastrar por los problemas. En el momento que tengas que atender las cosas, las atiendes, y luego las sueltas.

El monje es plenamente consciente de los estereotipos que rodean al budismo zen. Que es “superarmonioso, superespiritual, supertranquilo, superrígido, superaburrido (ríe)”, como si flotara en el éter. No. Es la vida aquí, ahora. “La práctica zen genuina se manifiesta en las cosas simples de la vida: cómo trabajamos, cómo comemos, cómo descansamos, cómo estudiamos, cómo nos tratamos con los demás, cómo nos tratamos con nosotros mismos”.

LAS ETIQUETAS NO IMPORTAN

A Taian Ueno lo sucedieron otros monjes en Perú, pero la misión se cerró durante la Segunda Guerra Mundial debido a la hostilidad y las medidas adoptadas por las autoridades peruanas contra la comunidad de origen japonés.

Décadas después, la escuela Soto Zen volvió a tener presencia oficial en el país.

Senpo Oshiro subraya la importancia de la comunidad nikkei como sostenedora del budismo en el Perú. Si bien muchas familias no profesan la religión, tienen un butsudan en casa, estableciendo un vínculo con el zen y asegurando la permanencia de la tradición.



En el marco del Urabon, se donó la caligrafía del Sutra realizada por los monjes de Soto Zen en una ceremonia de develación dirigida por Mario Ysagawa, el presidente de la APJ de Cañete, y venerable Tenyu Fukagawa, director de la División de Educación y Difusión de Sotoshu Shumuchō de Japón.

En búsqueda del contacto humano

Senpo Oshiro decidió hacerse monje después de 15 años de trabajo en informática. Necesitaba un golpe de timón. “Estaba cansado de trabajar con máquinas, así que quise buscar algún camino en donde pudiera tener otra vez ese contacto humano”.

Pero no una charla casual o una transacción de negocios, sino una relación profunda con la gente: “Saber cómo poder ayudar a las personas, cómo poder comprenderlas. Y eso, con todos los seres, incluyéndome a mí: cómo poder dialogar conmigo mismo, cómo entender mi propio sufrimiento, mis propias dificultades, y cómo entender

las dificultades, el sufrimiento y los problemas de los otros”.

Desde entonces su vida ha cambiado muchísimo. “Antes de ser monje yo me enojaba todos los días... Y ahora también (risas). Pero ahora se me pasa más rápido”, dice.

Sus visitas periódicas a Perú lo han hecho una presencia familiar en la comunidad nikkei. “Me siento muy bien recibido aquí. Incluso a veces me siento más cómodo aquí que en Buenos Aires. La gente es muy cariñosa, es más emotiva, quizás, que en Argentina. Es muy agradable que haya una comunidad nikkei tan grande”.



Senpo Oshiro se convirtió en monje tras 15 años de trabajar en informática.



Ceremonia Conmemorativa por el 120.º aniversario de la Misión Soto Zen en América del Sur.

Actividades conmemorativas

Para conmemorar los 120 años de la Misión Soto Zen en América del Sur, se llevaron a cabo distintas actividades. Las celebraciones incluyeron un oficio budista, una exposición conmemorativa, un taller sobre las formas básicas de la práctica de la meditación zen y el X Encuentro Zen Latinoamericano, que reunió en Lima a representantes Zen de Argentina, Brasil, Colombia, Paraguay, Uruguay y Perú.

La ceremonia conmemorativa contó con la participación de más de 40 monjes latinoamericanos, entre ellos representantes de los dos monasterios principales Soto Zen de Japón, Eiheiji y Sojiji, así como de la Dirección General Sotoshu y de las misiones internacionales de América del Norte, Hawái, Europa y América del Sur.



Foto: Erika Kitsuta

Taller de Introducción al Zen, realizado en el marco del X Encuentro Zen Latinoamericano.

Quizá contaminados por el clima de extrema polarización que intoxica al mundo de hoy, tendemos a percibir cualquier diferencia como una declaración de guerra. Con el budismo ocurre lo contrario. Así como conviven varias escuelas en su seno sin sacarse los ojos, la coexistencia con otras religiones no

entraña ningún problema, como en el caso de los nikkei cristianos que llevan butsudan.

“Lo importante para mí es mantener los valores y no las etiquetas. Aquí no importa tanto si uno es peruano o es japonés. Lo importante es que sea buena persona. No importan tanto las etiquetas, no

importa el pasaporte que uno tenga, no importa la figura del dios, el maestro o el profeta que uno tenga en su casa. Lo importante es el corazón, el respeto, el cariño, el amor que uno tenga por las personas que lo rodean. Si uno apunta a los valores más allá de las etiquetas, no hay conflicto”.

FONDO EDITORIAL DE LA APJ

Una década de labor

editorial

[Texto: **MYA SÁNCHEZ**]

Era 2013 y en la Asociación Peruano Japonesa (APJ) se despertaba un interés por consolidar la ya existente producción editorial de la institución que, entre otros textos, publicaba desde 1991 a los ganadores del Premio José Watanabe Varas.

Abel Fukumoto, entonces presidente institucional, era cercano a Hiroko Izumi Shimono, experta en literatura clásica japonesa, quien además conocía a Iván Pinto Román, estudioso de la literatura y la historia de Japón. Ambos llevaban cerca de 10 años trabajando en la primera traducción directa de *El relato de Genji* de Murasaki Shikibu al español.

Fue el contexto perfecto para lanzar oficialmente el Fondo Editorial de la APJ. *El relato de Genji*-Parte I se convirtió así en su primera publicación. Jorge Akira Yamashiro sucedió a Fukumoto como presidente institucional y, por su experiencia de 10 años en la dirección del departamento de Cultura, fue designado como director del Fondo Editorial.

“Considero que estoy a cargo no precisamente por lo que pueda saber del tema. Es más que nada un tema institucional, tratar de encaminar el proyecto para que avance. Voy aprendiendo día a día de los

conocimientos del personal, que son quienes saben de la materia. Soy como un observador oficial”, dice Yamashiro sobre su labor.

Con ellos a la cabeza, el Fondo Editorial ha visto crecer cada vez más su catálogo de publicaciones. Son 30 las obras que se subdividen en cinco colecciones: Literatura Japonesa, Comunidad Nikkei, José Watanabe Varas, Autores nikkei e Institucional, que se sumaron a los 22 títulos publicados antes de su creación.

Desde un análisis de la poética de José Watanabe a la luz de la psicología médica hasta una serie de ilustraciones cotidianas que viven los nikkei, pasando por novelas clásicas, cuentos infantiles, documentos históricos y poemarios, el catálogo del Fondo Editorial se caracteriza por tener una oferta que, pese a su diversidad, se mantiene

fiel a su objetivo de contribuir a la cultura y el desarrollo del sector editorial en nuestro país desde sus publicaciones.

CULTURA QUE ACERCA

El impacto de la traducción de *El relato de Genji* (que luego devino en la publicación de la parte II y III en el 2017) no acabó con la inauguración del Fondo Editorial. De hecho, Yamashiro lo cita como su publicación más emblemática. “Hasta ahora recibimos requerimientos de Europa, sobre todo, donde quieren imprimir *El relato de Genji*”, cuenta.

Para él, ese es quizá el logro más importante: tender puentes entre culturas y grupos humanos valiéndose de los libros. “En Japón hay una gran consideración a la labor de la APJ desde el punto de vista editorial. Se reconoce la labor seria que realizamos, con un criterio ordenado, siempre ensalzando las relaciones entre ambos países o lo que es el arte y la literatura japonesa”, señala el director.

Lo ha visto pasar en Perú también con las obras de Augusto Higa, las favoritas del público nacional. “Sus obras se han agotado y se han tenido que reimprimir. Él, en la última etapa de su literatura, tuvo ese mayor acercamiento



La más reciente publicación es el conjunto de cuentos *La rebelión*, de Luis Fernando Cueto, Premio José Watanabe Varas de la APJ.



hacia su identidad a raíz de que estuvo trabajando allá en Japón. Es como si hubiese desenredado lo que estaba en su mente. Eso ha acercado mucho al lector a nuestra realidad [como nikkei]”, precisa.

Pero la producción del Fondo Editorial no solo apunta a trascender fronteras y culturas, sino también generaciones. Por ello, cuenta con títulos que buscan acercar lo nikkei a los niños y jóvenes, a través de la literatura clásica japonesa y la nikkei contemporánea. Tal es el caso de su más reciente publicación titulada *Historias nikkei. Cartas de agradecimiento*, proyecto en el que Miguel Ángel Vallejo (textos) y Wendy Terukina (ilustraciones) narran las historias y aportes de nikkei destacados en diversos ámbitos.

El catálogo del Fondo Editorial se encuentra disponible en la web: www.apj.org.pe/editorial

Para una comunidad como la nikkei, que desde sus inicios ha contado su historia a través de la prosa, tener a su alcance una editorial posibilita inmortalizar su memoria y acervo cultural. “Siempre nos lamentamos pensando en lo que pudimos haber hecho con autores que ya nos dejaron. La tarea a veces es contra el tiempo”, afirma Yamashiro.

Le pasó con Augusto Higa, un favorito personal suyo a quien conoció por su labor. “Uno de los momentos más memorables fue haber conocido a muchos autores renombrados. También a José

Watanabe, cuando yo estaba en la dirección de Cultura y él era el que veía el concurso. Es muy interesante cómo las cualidades de los autores se ven reflejadas en sus obras”, confiesa.

Pero el valor del Fondo Editorial no solo radica en su rol social e histórico, sino que sus títulos han elevado el diálogo cultural en el país y son frecuentemente consultados por críticos y aficionados. Prueba de ello es que dos de sus obras, *El hombre elefante y otros poemas* y *El japonés Fukuhara*, han ganado el Premio Nacional de Literatura; y otras dos, *Matrioska* y *Herencia*, los

Foto: Jaime Takuma



Noche de celebración

En una velada rica en diálogo e historia, el Fondo Editorial de la APJ celebró su décimo aniversario. Los conversatorios, moderados por Caroline Gibu, abordaron distintos aspectos de la producción editorial durante los últimos 10 años con la presencia de destacados autores del catálogo.

Inicialmente, Akira Yamashiro e

Iván Pinto intercambiaron recuerdos sobre los orígenes del Fondo Editorial con la traducción de *El relato de Genji*. En un segundo momento, Jorge Igei, director del Museo de la Inmigración Japonesa al Perú “Carlos Chiyoteru Hiraoka”, Doris Moromisato y Humberto Rodríguez Pastor conversaron sobre la colección “Memorias de la

Inmigración Japonesa” y su importancia.

También participaron del evento los ganadores del Premio José Watanabe Varas Regina Garrido, Jhemy Tineo, Miguel Ildefonso, Alejandro Sustis y Mario Zúñiga, así como Wendy Terukina, ilustradora de *Historias Nikkei*.

Premios Luces; así como su constante presencia en eventos literarios como la Feria Internacional del Libro de Lima, Lima Lee y la Feria del Libro Zona Huancayo.

SIGUIENTE CAPÍTULO

Lo alcanzado durante estos primeros 10 años ha sentado las bases de la producción nikkei en el Perú. Tanto el ingeniero Yamashiro como el comité editorial y el equipo que lo acompaña han aprendido sobre lo que aún queda pendiente para visibilizar cada vez más la literatura japonesa y la creación de y sobre los nikkei.

En su opinión, existen muchos nuevos autores por descubrir y muchos nikkei a los que brindar apoyo para su labor productiva, por lo que es necesario acercarse aún más al ambiente literario. “Es una tarea de nunca acabar”, afirma.

Además, adelanta que próximamente publicarán una edición de una antología sobre autores nikkei de Latinoamérica compilada por los doctores Ignacio López-Calvo y Koichi Hagimoto. “Si a nivel nacional hay tanto por buscar, a nivel regional mucho más”, reflexiona.

La permanente renovación de los recursos que tanto autores como

lectores emplean para crear y consumir motiva al Fondo Editorial a permanecer a la vanguardia del mundo editorial y literario. En esa línea fue que hace algunos años se publicaron versiones digitales de *La iluminación de Katzuo Nakamatsu* y *Hacienda Patria, la novia de K’osñipata*.

“Al comienzo empezamos un poco encasillados, pero poco a poco se va abriendo el panorama y debemos ser bastante más flexibles y adecuarnos al contexto”, concluye Yamashiro tras 10 años que, en su opinión, se han pasado volando.

El relato de Genji: obra inaugural del Fondo Editorial

Por: **Dr. Iván Pinto Román***

El Fondo Editorial de la APJ ha cumplido su primera década de fructífera producción. Entre los muchos logros plasmados cabe resaltar el hermoso trabajo editorial mayor, inicial: la publicación en el Perú, en tres sucesivos tomos, de la obra cumbre de la literatura clásica japonesa: *Genji Monogatari* o *El relato de Genji*, en versión castellana integral forjada por dos intérpretes de la venturosa amistad peruano-japonesa.

El relato de Genji, novela psicológica inaugural, surgida en la expresión literaria del Japón, fue desarrollada a lo largo de casi dos lustros por la dama de la corte Murasaki Shikibu, cuya obra es apreciada como la primigenia concreción del género novela en la literatura universal.

Este notabilísimo trabajo literario de la distante, clásica época Heian del Japón, cima de la literatura del país insular, surgió más de mil años atrás, a comienzos del siglo XI, durante el término en que Murasaki Shikibu servía como menina o dama de compañía en la corte imperial japonesa, habiéndola completado posiblemente alrededor del año 1010. Debido a que la lengua china era entonces el idioma utilizado por los eruditos de la corte, los escritos en lengua japonesa de aquel tiempo emergían casi exclusivamente de mano de mujer, con frecuencia para registrar meras reminiscencias personales de su experiencia en el ámbito cortesano, motivo por el cual se los menospreciaba teniéndolos por escritos indignos de deferencia. Además, a criterio de los eruditos, la prosa en que las damas escribían se hallaba en un nivel inferior al de la poesía,

reverenciada como máxima culminación de la expresión escrita.

No obstante, como se hiciera patente con el paso de los años y los siglos, *El relato de Genji*, se elevó por encima de las otras obras de mano femenina de aquel período, puesto que manifestaba un amplio conocimiento tanto de la lengua y literatura chinas como de la poesía y tradición escrita del Japón, y porque a diferencia de todos los demás apuntes personales femeninos, conformaba una dilatada labor de ficción, elegante e imaginativa.

Dicha narración de hechos fingidos, sí, pero análogos a los de la realidad, adicionalmente acoge unas ochocientas poesías del género waka, enunciado breve, en solo 31 sílabas, del verso clásico nipón, selectas estrofas que la autora atribuye al protagonista de su relato; por lo demás, el dúctil modo narrativo de la dama Murasaki sustenta la anchurosa relación de la vida del protagonista y sus sucesores, a través de 54 capítulos que refieren las venturas y desventuras del personaje principal y su linaje.

Asimismo la novela de Genji constituye una apasionante introducción a la cultura aristocrático-cortesana de la época Heian central, sus modos de solaz, sus usos y vestuarios, su existencia cotidiana así como su código moral. Aquel período particular de la historia japonesa es presentado mediante la narración de la vida del protagonista, el príncipe Genji, un apuesto, sensible y extraordinariamente dotado cortesano, notorio amante y amigo fiel. La mayor parte del re-

lato narra los amoríos de Genji, y cada una de las mujeres que emergen en su existencia es descrita con vívidas semblanzas. La obra exhibe una clarísima y certera consciencia de las emociones humanas y de las hermosuras de la naturaleza; empero, conforme avanza el relato, su tono se torna oscuro reflejando así la convicción budista de la transitoriedad de este mundo y la fugacidad de todo lo perceptible.

Aplaudamos, con vivas gracias, el notable aporte de la Editorial de la APJ a la cultura del Perú a través de sus publicaciones en prosa y verso hasta la fecha, en este año 2023 en que conmemoramos los 150 años de amistad entre el Perú y el Japón, plasmada con la suscripción en Tokio un 21 de agosto de 1873 del bilateral Tratado Preliminar de Paz, Amistad Navegación y Comercio, instrumento que inaugurase la propicia, feliz y ya sesquicentenario, estrecha vinculación peruano-japonesa.

*** El embajador Iván Pinto es traductor de la obra, junto con Hiroko Izumi Shimono**



La publicación de *El relato de Genji*, traducido al castellano por Hiroko Izumi Shimono e Iván Pinto Román, dio inicio al Fondo Editorial de la APJ.

LIBRO ILUSTRADO DE MIGUEL ÁNGEL VALLEJO
SAMESHIMA Y WENDY TERUKINA NAKATAHARA

Historias nikkei. Cartas de agradecimiento

Quienes nos precedieron tienen historias que vale la pena recordar. Por ello, el Fondo Editorial de la Asociación Peruano Japonesa presentó *Historias nikkei. Cartas de agradecimiento*, proyecto editorial que tiene el fin de inmortalizar el legado de personajes nikkei que aportaron al arte, la cultura, la ciencia y el deporte en nuestro país.

A través de trece epístolas escritas por Miguel Ángel Vallejo Sameshima e ilustradas por Wendy Terukina Nakatahara, los lectores pueden conocer las experiencias de vida y el valioso aporte de los artistas plásticos Tilsa Tsuchiya, Venancio Shinki y Nobuko Tadokoro; y de los destacados escritores José Watanabe y Augusto Higa.

Asimismo, se relata la historia de

Minoru Kunigami, Rosita Yimura y Humberto Sato, pioneros de la cocina nikkei, y de reconocidos talentos como Luis Abelardo Takahashi Núñez, en la música criolla; Humberto Suguimitzu, en el deporte; Eulogio Nishiyama, en la fotografía y el cine; Julio Kuroiwa, en las ciencias; y Elena Kohatsu, excepcional dirigente de la comunidad nikkei.

El libro fue presentado en el marco de la 27.ª Feria Internacional del Libro

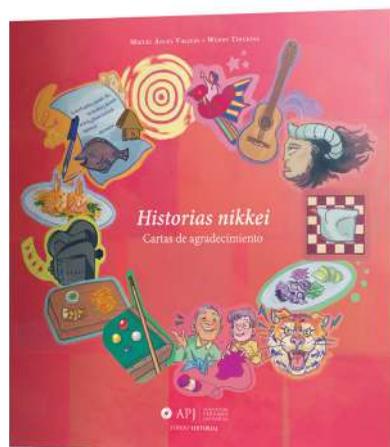
de Lima, con la participación de los autores y del artista visual Eduardo Tokeshi.

“SI NO FUERA POR ELLOS, TÚ NO ESTARÍAS AQUÍ”

A partir de su historia familiar, Tokeshi resaltó la importancia que para los nikkei tiene la gratitud. Mencionó, por ejemplo, a su buen amigo José Watanabe, que junto a otros artistas abrió el camino para las siguientes generaciones de creadores nikkei.

“Este hermoso libro epistolar escrito por Miguel Ángel Vallejo Sameshima y bellamente ilustrado por Wendy Terukina es un agradecimiento a la vida de aquellos que fueron pioneros en sus campos. Este libro es como mirar una noche estrellada: ahí están los astros que se han ido pero aún nos alumbran con su brillo”.

En la misma línea, destacó que el libro permite conocer las circunstancias, no siempre alentadoras,





que fortalecieron el temple de cada personaje. “Es una especie de butsudán en el que uno puede recordar a aquellos que lucharon para formar una identidad nikkei en un país tan multicultural, por encima de problemas como el racismo”, señaló.

Es a través de las cartas que Miguel Ángel Vallejo Sameshima y los lectores pueden plantear preguntas, explorar afirmaciones y modos de actuar, y sobre todo reconocer cuán importante es aprender a través de otros.

Al respecto, Vallejo afirmó que el género epistolar es una manera más íntima y humana de acercarse a estas personas que fueron pioneras en sus distintos campos. “Descubrimos cómo hay personas que toman una situación a su alrededor y la utilizan para crear lo que desearon. Y no lo hacen solo para ellos. ¿Por qué ha sido posible que me convierta en una máquina de escribir? Muy probablemente porque antes estuvieron José Watanabe y Augusto Higa. Eso parte no solo de una identidad mía por ser descendiente de japoneses, sino de una identidad peruana”.

Durante la presentación, el literato puntualizó el aporte de la propuesta de la diseñadora gráfica Wendy Terukina, que permite “traer el pasado a una estética contemporánea”. Así, los lectores más jóvenes pueden encontrar en los personajes a entraña-

bles compañeros, quienes a través de sus historias de vida dan lecciones de aprendizaje, sacrificio y éxito.

A su turno, Terukina detalló parte del proceso de investigación y creación de las ilustraciones, en las que procuró incorporar una característica particular de cada personaje con un trazo tierno y colorido. “Partí de las pocas imágenes que había. El Fondo Editorial de la APJ me facilitó la información y documentación. Leí las cartas y usé colores que pudieran

representar lo mejor de cada uno”, precisó.

Además, reveló haber conectado de manera especial con historias como la de José Watanabe, por su personalidad y meticulosidad con los procesos creativos, y las de Julio Kuroiwa, Minoru Kunigami y Humberto Sato, amigos cercanos de su familia. “Es mi primer libro ilustrado, así que es un momento bastante bonito. Gracias por permitirme conocer más a estos personajes”, concluyó.



Mira en el canal de YouTube de la APJ las presentaciones del libro en la FIL Lima y en el Centro Cultural Peruano Japonés.

En la casa de los Tokeshi se respira arte. Hija mayor (junto a su mellizo) del pintor y escritor Eduardo Tokeshi y la artista plástica Luz Letts, Elisa creció entre óleos, letras y música. Era de esperarse que fuera diestra en los lenguajes artísticos.

Por eso, nadie se extrañó cuando, a los 8 años, acompañaba a su papá cuando él se sentaba al piano e interpretaba sus canciones favoritas echando mano de letras impresas.

Ni cuando se empezó a familiarizar con la sensación de estar frente al público, en reuniones familiares o en el show de talentos de su escuela. “Fue todo un tema porque mi papá no quería que me presentara si no estaba lista. Pero me presenté y todo salió bien. Desde ahí no paré nunca”, cuenta.

Y mientras en cuarto de media formó parte de una banda tributo a los Beatles que la llevó hasta Argentina, compuso su primera canción. “Fue la primera oficial, con la que dije ‘ah, esta me gusta’, y publiqué en Soundcloud”. Ese fue el inicio de todo.

JULIETA AZUL

Fruto de una tormentosa adolescencia, nació “Artificial”, su primer proyecto como compositora. En un guiño al drama de Romeo y Julieta y a la tristeza (blue se traduce como azul o triste), Julieta Azul le permitió esconderse detrás de un alter ego, pero a la vez mostrar los escombros de su mundo interior.

El EP incluye tres canciones, cuya temática común es la inseguridad y la pena. “Estaba muy deprimida y aparentemente quería contárselo al mundo. Yo soy muy de extremos, así que ese fue mi extremo más triste”, revela.

Muchas personas se identificaron con su pena por no poder ser “la chica linda de ojos sinceros y sonrisa de miel”, como canta en “Wild Honey Pie”, llamada así por el tema homónimo y experimental de los Beatles. “Es una canción bien fea, y yo me sentía como esa canción”.

Por aquellos años Elisa decidió estudiar música. “Me fue mal, jalé todos



La cantautora de 24 años publicó su álbum debut en abril de este año.

ELISA TOKESHI, CANTANTE Y COMPOSITORA

Arte en las venas

[Texto: **MYA SÁNCHEZ**]



Revive la sesión acústica de Elisa en el canal de YouTube de la APJ.

Fotos: Jaime Takuma

PERSONAJE ○



Acompañada de la guitarrista y productora Fabiana Cárdenas, Elisa inauguró las sesiones acústicas en la Biblioteca Elena Kohatsu del Centro Cultural Peruano Japonés.

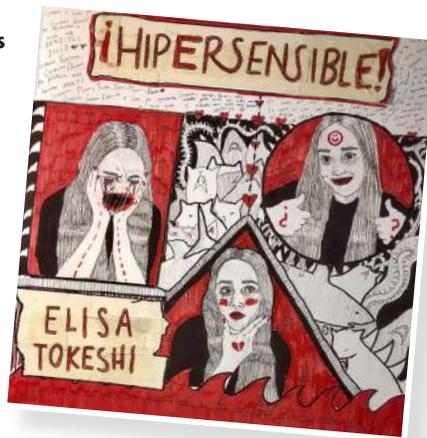
los cursos, pero no porque yo o la carrera fuera mala, sino que era una mala época de mi vida”, relata. Fue entonces que se cambió a pintura, carrera que actualmente estudia. Sus dotes plásticas y musicales no son para nada excluyentes. De hecho, desde el inicio de su carrera ilustra todas las portadas de sus canciones y álbumes.

Para Elisa, la vulnerabilidad parece ser un terreno fácil. Ya sea desde la música, la poesía o las redes sociales, la cantautora suele compartir con sus seguidores desde los sucesos de su día a día hasta temas relativos a su salud mental, a través de los cuales destigmatiza la medicación y el tratamiento. Ser “un libro abierto” la ha llevado a pensar incluso en escribir uno en el futuro.

HIPERSENSIBLE

“Mi mamá siempre me ha dicho que soy hipersensible”, dice Elisa para explicar el título de su álbum debut. “Como es mi primer disco siento que es mi presentación al mundo”, añade.

Cuando los años pasaron y las penas de la adolescencia dejaron de sentirse como el fin del mundo, Elisa volvió a su nombre real. “Maduré y me di cuenta de que no tenía ningún sentido limitarme a solo hacer música triste. Quise componer cosas más felices y así me puse Elisa Tokeshi”, explica.



Elisa ilustra las portadas de sus álbumes. En la foto, la portada de “Hipersensible”, su álbum debut.

Perfil

- Nombre: Elisa Tokeshi Letts
- Edad: 24 años
- Generación: yonsei
- Prefectura de sus ancestros: Okinawa
- Redes sociales:
 - 📷 : @elisatokeshi
 - 🎵 : <https://soundcloud.com/elisatokeshi>
 - 📘 : <https://www.facebook.com/elisatokeshi>
 - 🎧 : Elisa Tokeshi

Ocho años y algunas resoluciones de año nuevo después, Elisa publicó “Hipersensible” en abril pasado. Su amiga y productora Fabiana Cárdenas

fue quien la animó a hacerlo. “Necesitaba un poco de ese apoyo porque yo no me sentía capaz”, cuenta.

Juntas se dieron la libertad de revivir los lugares que Elisa había creado en “Artificial” y recuperar parte de lo que había dejado en ellos. “Cuando llegó Fabi a mi vida, revolucionó todo. Todas mis canciones yo las tocaba así, como que parecía que me iba a quedar dormida (risas). Fabi, que es toda funky, les dio un toque diferente, y de alguna manera me encontré a mí misma en ella musicalmente”, afirma Elisa.

Así, “Hipersensible” no solo está hecho de canciones inéditas que escribió a lo largo de su vida, sino que también incluye “Amarillo (sin ti)”, una versión más rockera de “Amarillo”, canción de “Artificial” que le escribió al entonces productor de ese EP. “Es la misma canción, pero sin él”, dice.

Forma también parte del álbum “Kanae”, que lleva el nombre japonés de Elisa. La canción, que habla sobre el descontento de Elisa con su propia vida, ya no la representa, afirma ella. Pero Kanae sí. “Siempre me he identificado mucho con ese nombre porque significa flor de agradecimiento, y la relaciono mucho con mis abuelos y con mi papá”.

Su identidad es un valor que atesora con especial cuidado. “Mi apellido es nikkei, mi cara también. Hay muchas cosas que yo doy por sentado pero que a la gente le pueden parecer un poco extrañas. Desde cómo como, hasta el obon, que este año volvimos a celebrarlo porque usualmente mis abuelos lo hacían. Mi abuela ya no me reconoce a veces, pero por lo menos aún tengo eso en mi vida”.

Elisa sabe de dónde viene. Reconoce los privilegios de haber nacido en una familia de artistas. “A mis papás a veces no les gusta lo que hago y sus críticas sí me las tomo muy en serio”, comenta, pero aclara que nada se compara al regalo de haber crecido cerca del arte. Y si bien a los 24 años aún hay camino por dilucidar, ya no queda rastro de la chica que creía que nada le salía bien. “Yo ya quiero pasar la página. Ya, el segundo disco, ¿dónde está?”, dice riendo.

En 1948 cuatro inmigrantes japoneses fundaron el colegio La Victoria en el distrito que le presta el nombre.

Masaji Yasumoto, Sueo Iwata, Yaki Honda e Ichiroku Matsuoka, todos nacidos en la prefectura de Kumamoto, levantaron el gakko apenas tres años después del fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando la comunidad peruano japonesa pugnaba por recuperarse de los atropellos sufridos y las heridas aún escocían.

Visionarios y audaces, los issei ofrecieron un espacio educativo a niños nisei que tras la guerra, cuando se confiscaron colegios como Lima Nikko (el más grande de origen japonés en Perú), habían perdido la oportunidad de realizar estudios conectados con la cultura de sus ancestros.

**PROMOCIÓN 83:
LOS HERMANOS MAYORES**

En 2023 no solo se celebran los 75 años de existencia de La Victoria, también se cumplen 40 del egreso de la primera promoción de secundaria del colegio.

Fundada como una escuela de educación primaria, a fines de la década de 1970 el gakko inauguró una nueva era incursionando en la secundaria.

15 chicos y 15 chicas integraron esa histórica promoción. Dos de ellos, César Uyeyama y Jimena Velarde, relatan a Kaikan sus experiencias en el colegio.

Sus primeras palabras marcan el clima de la charla. Cuando se les pregunta qué significa para ambos La Victoria, sus respuestas brotan casi en simultáneo. “Un segundo hogar”, responde él. “Una segunda casa”, dice ella.

“Siempre hubo comunión entre los padres, los profesores y los alumnos. Todo era colaborar, cada quien colaboraba de alguna manera”, explica Jimena.

“Había mucha familiaridad entre nosotros porque era un colegio chiquito”, dice César. Los compañeros de aula eran como primos y sus padres como tíos.

**A PROPÓSITO DE LOS 75 AÑOS
DEL COLEGIO LA VICTORIA**

Recuerdos de familia

[Texto: ENRIQUE HIGA]

Foto: página web del colegio La Victoria



En 1961 se inauguró el primer pabellón del colegio.

César emparenta la familiaridad con lo que denomina la “mística victoriana”, que es “no solo el compañerismo que tiene que haber, sino también el responsabilizarse por el otro”.

Menciona como ejemplo que cuando salían de campamento varias promociones del cole, ellos, como la mayor, velaban por la seguridad de los menores. Otro: en los tiempos de toque de queda, cuando había fiestas, los chicos se organizaban para recoger a las chicas en sus casas, ir juntos y al final llevarlas de vuelta, no porque fueran sus ena-

moradas, sino por el espíritu de familia que caracterizaba su relación y el sentido de responsabilidad.

Si la promo 83 hubiera transitado el camino de sus antecesoras, la familia se habría roto al culminar la primaria.

Jimena recuerda que había preocupación entre los padres sobre el futuro de sus hijos en la secundaria. Estaban tan enraizados en el gakko que meterlos en otros colegios abriría una etapa de incertidumbre que les quitaba el sueño. “Para ellos fue un alivio que siguiéramos”, dice.

Dicho sea de paso, el caso de Jimena

ESCUELA MIXTA DE 2.º GRADO
"LA VICTORIA"
Con Valor Oficial

Puerta del colegio, en el jirón Sáenz Peña, La Victoria



nikkei o no", explica. Él llevaba el bastón de brigadier. "Tanto fue mi fastidio que cuando pasamos por el palco no hice el saludo. Pasé de frente sin mirar siquiera al palco porque mi cabeza estaba tan ofuscada de que me estuvieran diciendo 'chino' cuando 'yo de chino no tengo nada', decía yo", recuerda.

DESCUBRIENDO LA VIDA JUNTOS

Susana Fukuhara fue tutora de la promo 83 de II a IV de secundaria, una maestra que los marcó profundamente. "Fue muy importante para nuestras vidas", dice César.

Gracias a la sensei, recuerda, salieron de los confines del colegio para hacer campamentos con los cuales ella buscaba reforzar los lazos entre los estudiantes pues —coinciden César y Jimena— "no todo era color de rosa".

La profesora valoraba tanto la unidad y la solidez del colectivo que "para ella era ver al diablo si sentía que había un grupito aquí y otro allá, 'qué pasa aquí', decía", comenta Jimena.

"Con Susana sensei aprendimos a ser más responsables y a asumir que si te pasa algo es porque tú eres el responsable de eso y puedes superarlo", dice César, que también resalta de ella que fuera la impulsora de la creación del club de atletismo en el colegio.

Asimismo, destacan al director José Kusunoki por abrirles la cabeza. "Nos hacía pensar no solamente como unos simples alumnos, que más allá de la puerta del colegio hay un mundo y tienes que prepararte para eso", dice Jimena.

Como integrantes de la primera promoción de secundaria de La Victoria, tenían una responsabilidad con respecto al resto de alumnos. "Nos decían que teníamos que marcar de alguna manera la pauta para los demás", recuerda.

"Siempre hemos sido los hermanos mayores", complementa César. "Como éramos la primera promoción, siempre se esperaba más de nosotros. Se esperaba que fuéramos los que diéramos el ejemplo, que fuéramos los más responsables, que cuidáramos a

Foto: Museo de la Inmigración Japonesa al Perú "Carlos Chiyotenu Hiraoka"

Foto: página web del colegio La Victoria



Hace 40 años egresó la primera promoción de secundaria del colegio.

es excepcional, quizá único: con ella, cinco hermanos estudiaron en La Victoria. Llegaron gracias a la sugerencia de una amiga de su mamá, una señora de apellido Tokumori cuyo negocio visitaba con asiduidad.

Volviendo a César, como victoriano vivió a los siete años una experiencia que lo arrojó sin escalas al mundo real. El gakko participaba en un des-

file escolar por 28 de julio en la Plaza Manco Cápac y, mientras esperaban para marchar, chicos de otros colegios comenzaron a gritarles: "¡Chino macalao, chino macalao!".

Fue un shock, "la primera vez que yo sentí que era distinto", dice. "Es que para nosotros no había diferencia. Cuando estás muy pequeño ni siquiera te das cuenta de si eres

César Uyeyama:
“Todo era como un lienzo, todo era nuevo. Y afortunadamente lo nuevo que veíamos eran experiencias bonitas porque estábamos en una especie de familia. Eso es lo que más extraño del colegio”.

las promociones de abajo”. Una función que se tomaban en serio.

Ahora bien, aunque el colegio cargó sobre sus espaldas la responsabilidad de ser los referentes, no apresuró su crecimiento. “Buscaron que no perdiéramos la inocencia de niños, vivir tu edad... Ahora los chicos son muy agrandados, es lo que yo percibo —dice Jimena—. Creo que hemos sabido vivir nuestra edad”.

Los undokai también merecen unas líneas. César menciona los espectáculos que montaron en los escenarios a lo largo de los años, desde la infancia hasta la adolescencia: baile amazónico, marinera, danza afroperuana, *Fiebre de sábado por la noche*, *Kiss*, *Flashdance*, etc.

Jimena, más que la puesta en escena, recuerda los preparativos, los detrás de cámaras. Por ejemplo, la confección de los disfraces o atuendos para los números artísticos, que reunía a padres, profesores y alumnos, labor que exigía tanto esfuerzo como creatividad y que fortalecía el espíritu colaborativo.

Cuando se acabó el colegio la burbuja se rompió, la gran familia se dispersó. No fue fácil asimilar el cambio, adaptarse a nuevos entornos de estudios.

“Supe que no podía dejar mis cosas encima de la carpeta”, dice César en alusión al robo de un libro que sufrió



Jimena Velarde y César Uyeyama, exalumnos de la primera promoción del colegio La Victoria.

Foto: Jaime Takuma

Foto: Museo de la Inmigración Japonesa al Perú “Carlos Chiyoteru Hiraoka”



El patio del colegio era escenario de diversas actividades.

en una academia preuniversitaria tras salir del salón durante un recreo. Ya no estaba en el ambiente seguro de La Victoria.

Jimena comenta: “A mí me chocó, porque los apellidos en español... Decía ‘ay, qué raros estos nombres’ (risas). Te juro. Por ahí había una japonesita y sentía que había regresado al colegio”.

Del gakko perviven recuerdos para toda la vida. “Lo pasamos macanudo, lo hemos gozado”, dice César. “Todo era como un lienzo, todo era nuevo. Y afortunadamente lo nuevo que veíamos eran experiencias bonitas porque estábamos en una especie de familia. Eso es lo que más extraño del colegio: conocer cosas juntos, descubrir cosas juntos”.

El sensei con miles de hijos

El profesor Jared Peñaloza es historia viva de La Victoria. Lleva 42 años enseñando en el gakko, al que llegó a través de una madre de familia que le avisó que el colegio necesitaba un profesor de Música.

Era 1981 y el sensei, entonces un joven estudiante del Conservatorio de Lima, comenzó a impartir clases en todas las aulas.

La Victoria fue su primera experiencia docente, su primer lazo con la comunidad nikkei y su primer contacto con el idioma japonés. Había entrado a otro mundo.

Fue “un nuevo descubrir, una nueva vida porque todo era nuevo”, dice. “Lo primero que aprendí en japonés fue ‘okane’ (risas)”, agrega.

Para enseñar canciones japonesas tenía que estudiar nihongo y su escuela fue el Centro Cultural Peruano Japonés. Aprendió katakana, hiragana y un poco de kanji.

“Todo era como familia”, recuerda. Director, alumnos, papás, mamás, profesores. Eso fue lo que más le gustó, a diferencia del colegio donde había estudiado y en el cual cada uno tiraba para su lado.

Qué iba a imaginar que más de 40 años después seguiría enseñando en La Victoria. “Uf, cómo ha pasado, ¿no?”, dice sobre el tiempo transcurrido. Muchas cosas han cambiado, pero asegura que el colegio mantiene la esencia, fiel al lema primigenio “Hagamos de la escuela un hogar y de cada hogar una escuela”.

El sensei engloba el espíritu victoriano en tres palabras —unidad,



Fotos: archivo personal Jared Peñaloza



Arriba, con uno de los primeros grupos musicales que dirigió en el colegio. Abajo, décadas después, con alumnos que egresaron en 2022.

compañerismo y kimochi— que hace poco cobraron realidad cuando sufrió un accidente que lo ha apartado temporalmente del trabajo, pero que le ha permitido cosechar en apoyo moral más de cuatro décadas de siembra.

El mismo día del infortunio lo visitó la actual directora para indagar sobre su estado, un gesto que valora, y ha recibido muchos afectuosos mensajes y llamadas de exalumnos, incluso desde Japón.

Haciendo cuentas, es probable que Jared Peñaloza haya sido profesor de miles de personas. Le sorprende el descubrimiento. “No me he percatado de

cuántos hijos tengo”, se ríe.

La historia del sensei en el gakko se resume en sus álbumes de fotos. Aparece joven, con el cabello negro, dirigiendo un coro de niños que hoy son padres (quizá algunos abuelos); de mediana edad, a fines del siglo pasado, con adolescentes que sonríen al futuro; y ya canoso, con chicos recién egresados que ahora mismo están abriéndose paso en el mundo.

Su vida no se entiende sin La Victoria: “Mi segundo hogar. Mi familia. Alumnos, padres de familia, profesores... son parte de mí”.

COOPERACIÓN

El Japón de la posguerra se encontraba sin rumbo. Era la década de 1950 y un grupo de intelectuales decidió reflexionar sobre qué tocaba hacer. Algunos de ellos, arqueólogos y antropólogos, convinieron en mirar hacia Occidente para estudiar el origen de la civilización total de la humanidad. Así, fueron dirigidos a los andes peruanos.

Pero la historia empezó antes, según cuenta Yuji Seki, director de la misión arqueológica japonesa y profesor emérito del Museo Nacional de Etnología en Japón, en el marco de la conferencia “65 años de ciencia y amistad: Misión Arqueológica Japonesa en los Andes”. En 1890, Korekiyo Takahashi, quien luego fue presidente del Banco del Japón y primer ministro, llegó al Perú e hizo excavaciones en Ancón, sobre las cuales no dio mayor detalle.

47 años después, Ryuzo Torii, considerado pionero de la antropología japonesa, visitó Brasil y Perú como enviado cultural y excavó en haciendas donde trabajaban inmigrantes japoneses cerca de Lima.

El interés de los especialistas japoneses por nuestro país desembocó en la formalización de sus esfuerzos por conocerlo. La llegada en 1958 de la Primera Expedición Arqueológica Japonesa a Los Andes hizo realidad el deseo de Seiichi Izumi, quien algunos años atrás había visitado Perú y entablado amistad con Yoshitarō Amano, empresario japonés y entusiasta de la cultura Chancay que fundó el Museo Amano en 1951.

Su admiración por la cultura y la gran cantidad de sitios arqueológicos lo trajeron de vuelta a Perú. Tras convencer a Eiichirō Ishida, quien sería director de la misión, Izumi tomó la iniciativa de hacer de Perú su objeto de estudio.

HISTORIA DE LARGA DATA

A bordo de camionetas Toyota que aún no estaban en el mercado y con el apoyo del ministerio de Educación japonés y otras empresas del país asiático, Ishida, Izumi y su equipo recorrieron y excavaron parcialmente 300 sitios ar-



Misión arqueológica japonesa en Kotosh, 1963.

LA HISTORIA DE LA MISIÓN ARQUEOLÓGICA JAPONESA EN EL PERÚ

65 años de amistad

[Texto: **MYA SÁNCHEZ**]

Foto: Jaime Takuma



Yuji Seki expuso parte de la historia y principales hallazgos en la conferencia “65 años de ciencia y amistad: Misión Arqueológica Japonesa en los Andes”.

queológicos en 73 días. “Fue la primera prospección arqueológica general a gran escala en la historia de arqueología andina”, afirma Seki.

Durante su periodo de trabajo, Izumi y el equipo que lo acompañaba intentaron verificar la relación cronológica entre diversas culturas y desmentir que el origen de la civilización andina estaba en la costa, lo que consiguieron al excavar en Kotosh y descubrir el Templo de las Manos Cruzadas en setiembre de 1960. “Siempre al final de la excavación salen buenas cosas”, comenta el arqueólogo.

La historia de Seki en Perú comenzó en 1978, en medio del segundo periodo, bajo la guía de Kazuo Tera-da, quien a través de la Misión Ar-



Durante los últimos 43 años, Yuji Seki ha participado en las misiones arqueológicas japonesas en el Perú.

Foto: Jaime Takuma

der en Pacopampa. Con la Dama de Pacopampa (2009) como descubrimiento emblema, el equipo liderado por Seki se vale de la experiencia que los precede y de lo que sea necesario (incluso palitos de yakitori, cuenta) para excavar y seguir leyendo la historia que los suelos peruanos cuentan.

AMISTAD CONSOLIDADA

El aporte de la labor arqueológica de los especialistas japoneses al fortalecimiento de los lazos entre Perú y Japón es innegable. Desde los albores de la misión, los arqueólogos aprendieron que los territorios eran para las poblaciones sinónimo de hogar.

Tener custodia de una parte importante de la historia del país era además motivo de orgullo para ellos. Particularmente, la ayuda que les brindaron los nikkei huanuqueños ha trascendido de generación en generación hasta llegar a Seki.

“Japón era pobre y los especialistas japoneses solo podían comer 2 veces al día, la tercera la invitaban los nikkei de Huánuco”. Con cariño y gratitud, menciona al señor Hugo Tsuda y a la familia Mochizuki, con cuyos descendientes hoy tiene una cercana relación.

En Cajamarca los hechos se sucedieron de manera distinta. Cuando Onuki asumió la jefatura, presentó la arquitectura de Huacaloma como un parque arqueológico y la entregó al Instituto Nacional de Cultura (INC) con el apoyo de empresas japonesas.

Sin embargo, el plan de conservación creó conflictos por la falta de coordinación entre el INC y la población, por lo que el parque no ha funcionado. Para Seki, fue un aprendizaje que les permitió mejorar a futuro. “Fue una gran experiencia para considerar la relación entre la conservación del sitio arqueológico y la vida de la población local”, señala.

Eso hicieron en Kuntur Wasi, por ejemplo, donde el trabajo conjunto con la comunidad local permitió crear un sistema de conservación de patrimonio cultural y el Museo de Kuntur Wasi en 1994, gracias

queológica Japonesa a la América Nuclear quiso comparar las civilizaciones mesoamericana y andina. Pese a que no llegaron tan lejos, excavando Huacaloma y Layzón en Cajamarca Seki aprendió a trabajar en “sitios de gran escala”, lo que luego le vendría a mano.

Yoshio Onuki y Yasutake Kato tomaron la posta en la dirección de la misión en 1998. A partir de lo avanzado en Kotosh y Huacaloma,

descubrieron que la construcción de grandes templos respondía más al trabajo comunitario que al establecimiento de jerarquías, aún inexistentes. No obstante, Kuntur Wasi era la excepción, pues se toparon con la deformación craneal como práctica de diferenciación social.

De aquella teoría partió Seki para dirigir la cuarta fase desde el 2005 hasta el presente, en la que procura indagar en el surgimiento del po-



Niño disfrazado de Yuji Seki en el desfile del Día de la Identidad en Pacopampa.

a las donaciones de exposiciones celebradas en Japón. El museo fue posteriormente donado a la Asociación Cultural Kuntur Wasi y hasta la actualidad es dirigido por su junta directiva. “Es el único museo arqueológico del Perú dirigido por campesinos”, precisa Seki.

Además del apoyo del Fondo Fideicomiso Japonés de la UNESCO, que ha permitido conservar la arquitectura del sitio, el valor arqueológico de Kuntur Wasi ha trascendido fronteras y motivado la creación en 2010 de la Asociación de amigos japoneses de Kuntur Wasi, cuya ayuda ha hecho posible su mantenimiento.

Hoy en día, Seki prioriza la construcción de buenas relaciones con la comunidad en la que interviene. Los habitantes de Pacopampa son testigos de la exposición de los avances en la investigación todos los años y participan de la selección de trabajadores del proyecto.

Asimismo, desde el 2017 se dicta el taller “Buscando tesoros del pueblo” con el fin de recaudar patrimonio inmaterial y exponerlo junto a la información del sitio arqueológico en un futuro Centro de Interpretación, para el cual ya vienen trabajando junto al Ministerio de Comercio Exterior y Turismo y el Plan Copesco.

Emocionado, Seki muestra una colección de fotografías de niños que lo han sorprendido vistiéndose de la Dama de Pacopampa, de miembros japonesas del proyecto e incluso de

Hallazgo revelador

Durante el mes de agosto, el equipo de arqueólogos liderado por Yuji Seki y Daniel Morales realizó un importante hallazgo en la provincia de Chota, en el marco del Proyecto Arqueológico Pacopampa - Temporada 2023.

Se trata de la tumba del “Sacerdote de 3.000 años antes del presente”, como fue denominado el personaje que habría sido uno de los primeros líderes sacerdotales de los templos de la región.

Los investigadores destaca-

ron además la presencia de pequeños cuencos esféricos de cerámica a modo de ofrendas y elementos que habrían servido como sellos, lo que da luces acerca de antiguas técnicas rituales de pintura corporal para un personaje de élite.

Al tener una antigüedad aproximada de 3.000 años y presuntamente haber sido enterrado 1.200 años a. C., esta tumba sería 500 años más antigua que las de la Dama de Pacopampa (2009).

Foto: Ministerio de Cultura



él en el desfile de disfraces del Día de Identidad, festividad local que se celebra desde el 2015. Los 43 años que ha dedicado al Perú parecen alcanzar su cúspide en momentos como ese.

Son estas buenas prácticas las que viene infundiendo en las generacio-

nes de arqueólogos que lo suceden y cuya experiencia le hace pensar que el proyecto continuará en buenas manos. “Tenemos muchos jóvenes japoneses que han excavado en diversos lugares. Estoy muy tranquilo de esperar que salgan buenos resultados de sus trabajos”, concluye.



Yuji Seki se incorporó a la misión en la segunda fase bajo la guía de Kazuo Terada.

Fotos: archivo personal Yuji Seki

DAHIL MELGAR ESTUDIA A LOS NIKKEI EN EL PERÚ, MÉXICO Y JAPÓN

De aquí y de allá

[Texto: **MYA SÁNCHEZ**]

“El Centro Cultural Peruano Japonés tiene una agenda muy nutrida que permite visibilizar lo nikkei como una cultura en sí misma”.

Hija de padres peruanos, la antropóloga social y museóloga mexicana tiene un especial interés por la migración.

A pesar de que México es el país que la vio nacer, la mente de Dahil Melgar cruza fronteras.

Quizá por ser hija de padres peruanos, la antropóloga social ha dedicado su carrera a su particular interés por los movimientos migratorios y el sincretismo entre las culturas que la rodean.

Esa curiosidad la llevó a Japón en el 2012, gracias a una beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México y de la Universidad Metropolitana de Tokio, donde exploró las vivencias de los dekasegi peruanos en Chubu y Kanto, y de aquellos que retornaron a causa de la crisis económica del 2008 y el terremoto de Tohoku del 2011.

“Escogí a la comunidad peruana, por un lado, por la simpatía con el país y mi historia familiar. Y por otro, porque todavía había muchas oportunidades para estudiar, a diferencia de la población brasileña, por ejemplo”, explica en el marco de una nueva visita exploratoria al Perú.

En los márgenes del sol naciente: etnicidad, violencia y pertenencias en la migración de peruanos a Japón es el documento que contiene los resultados de su investigación. En él, da cuenta de la situación de los dekasegi a inicios de la década del 2010, en un país que priorizaba la homogeneidad y solo veía con buenos ojos la migración de trabajadores sin una relación histórica y consanguínea con Japón para evitar su acceso a la residencia permanente.

La primera ola de migrantes era, explica Melgar, una población caracterizada por haber tenido a la violencia como una constante: desde su salida del Perú, en medio del conflicto armado interno y la inestabilidad; hasta su llegada a Japón, donde conocieron “la exclusión cotidiana” en la precariedad laboral, la falta de acceso a los sistemas de pensiones y seguridad médica, la discriminación escolar y laboral, entre otros.

En aquella época, la antropóloga cerraba su investigación esbozando una pregunta: “¿En qué condiciones

van a retornar los migrantes después de más de veinte años en Japón?” Casi 10 años después, algunas cosas han cambiado.

LO QUE CAMBIÓ

“La mayoría no pudo salir de la fábrica”, revela Melgar sobre la situación laboral de las familias con las que mantuvo contacto tras su investigación. Otros, con mayor suerte, pudieron montar emprendimientos, principalmente de comida peruana. Mientras que otros decidieron jubilarse y regresar a su país de origen.

Pero el panorama, en general, es mejor. Mientras que antes “el descendiente que logró entrar a la universidad” se convertiría probablemente en el titular que los medios de comunicación *nikkei* difundían como orgullo y fuente de inspiración, ahora la profesionalización es común entre los hijos de los migrantes.

“Lo que yo documenté hace 10 años fue la reproducción del trabajo en fábrica en condiciones muy adversas por no haber aprendido el japonés, o una inserción en rubros de servicio, como meseros o cajeros. Ahora hay de manera más generalizada un sector de profesionales de segunda generación”, explica Melgar.

No obstante, la cada vez más profunda inserción en Japón ha desvanecido también los vínculos con Perú. Las festividades culturales como el 28 de julio o el Señor de los Milagros se siguen celebrando, pero hay cada vez menos padres de familia optando por la educación peruana, lo que en balance es positivo, opina la antropóloga.

“Cuando estuve por allá había muchos chicos cuyo único sistema educativo había sido el peruano y eso les había generado muchos problemas. Ahora tiene el rol que siempre debió tener, que es el de un sistema complementario”, precisa.

En el olvido quedó también el interés de la comunidad descendiente de *dekasegi* por el mercado de la nostalgia, fenómeno que había impresionado particularmente a Melgar durante su visita a Japón.

Como parte de sus estrategias migratorias, los peruanos no solo



Durante su viaje a Japón, Melgar compartió con familias peruanas.

comercializaban productos predecibles, como de higiene o comida, sino también VHS con programas de televisión peruana; periódicos nacionales de hace 4 meses; desodorantes, por la “asociación cultural con ciertos aromas”; ropa, porque “es de nuestro estilo”; o incluso tinte de cabello. “Era como tratar de reproducir elementos de la vida diaria. También los vendían allá, pero era ‘la marca que conozco’”, explica Melgar.

A estas alturas del proceso migratorio, el estilo de vida japonés ya es familiar para los descendientes de peruanos. Y Japón se ha convertido con el paso de los años en un país mucho más acogedor de lo que fue para quienes los precedieron. “La violencia fue muy particular de los *dekasegi* de esa ola, que fueron marginados por quienes pensaban que eran muy afines a ellos. Ese tipo de narrativas no las encontré en generaciones posteriores”.

El mayor contacto con las poblaciones de migrantes y la conciencia a nivel mundial sobre los derechos humanos han contribuido a esa apertura, y han potenciado la ya existente a

nivel prefectural y local. “[La discriminación] ya no es un problema como lo fue. Además, hay imaginarios un poquito más positivos en la sociedad sobre el exotismo, lo extranjero, sobre todo si es occidental”.

Prueba de ello es, sostiene, que las tres últimas reinas de belleza en Japón son mestizas, una de ellas de origen peruano. “La idea de construcción de la etnicidad es quién es el sujeto que, en su corporalidad, te representa como nación. Creo que es un termómetro de que ciertas desigualdades empiezan a discutirse”. Sea la causa que motiva este cuestionamiento o la consecuencia del mismo, hoy en día la población extranjera en Japón supera el 2 %.

LO QUE SIGUE

La producción de Melgar está lejos de acabarse. Actualmente, está en la fase inicial de documentación y exploración de campo de su tesis de doctorado, en el que estudiará cómo se narra, transmite, experimenta y reproduce la memoria colectiva sobre la experiencia migratoria y la identidad a nivel transgeneracional en co-

Fotos: departamento de Difusión del MNM



Melgar visitó también la escuela Mundo de Alegría, centro educativo gestionado por madres peruanas y brasileñas en Japón.



Los dekasegi comercializaban productos cotidianos peruanos, los que tenían gran demanda entre sus compatriotas.

comunidades nikkei y uchinanchu en América Latina, principalmente en México y Perú.

Este estudio fue el que la llevó al Centro Cultural Peruano Japonés como parte de un recorrido por distintos espacios emblemáticos para la comunidad nikkei, con el fin de conocer las formas de rememoración y ritualidad de las identidades colectivas que se ponen de manifiesto en la actividad de esta institución.

“Me interesa conocer los lugares, dispositivos narrativos, instituciones y rituales mediante los cuales se (re) construyen estas memorias y cómo se relacionan los sujetos con ellas, incidiendo no solo a nivel comunitario, sino también sobre contextos sociales más amplios”, explica, como ocurrió con la campaña “Soy Nikkei Perú” o la colaboración con el Regis-

tro Nacional de Identificación y Estado Civil (RENIEC) para contabilizar a la comunidad nikkei.

Además de ser investigadora, Melgar viene haciendo una gran labor por la difusión de la cultura japonesa y nikkei en México, donde es curadora titular del Museo Nacional de las Culturas del Mundo (MNCM), único museo en la región que, sin tener vínculo con la comunidad japonesa, cuenta con una sala permanente sobre el país asiático y un variado programa de actividades relativas a la cultura japonesa y nikkei.

En este espacio, un promedio de más de medio millón de visitantes pueden apreciar distintos referentes de cultura clásica, como kimonos, hinamatsuri y haniwas, que retratan los relatos funerarios prehistóricos de Japón; pero también



El Museo Nacional de las Culturas del Mundo es el único en la región que, sin tener vínculo con la comunidad japonesa, cuenta con una sala permanente sobre Japón.

elementos icónicos como armaduras de samurái e incluso una colección sobre la cultura ainu.

Pero el MNCM no es solo un espacio para la cultura con c mayúscula. Respondiendo a un interés por representar al Japón contemporáneo y moderno, se acogen distintas manifestaciones de J-Pop, cosplay, anime, o talleres de cultura japonesa.

No obstante, cuenta Melgar, el espacio institucional mexicano aún está centrado casi exclusivamente en la cultura japonesa, pese a que existen manifestaciones del sincretismo nikkei en la religión, gastronomía, arquitectura, entre otros ámbitos. Tras haberlo identificado, es su intención darle más espacio a la producción de los nikkei mexicanos, estimados en 20 mil, desde el recinto en el que labora.

Parte de su visita a Perú se encausa hacia este objetivo. “El Centro Cultural Peruano Japonés tiene una agenda muy nutrida que permite visibilizar lo nikkei como una cultura en sí misma”, reconoce. Desde la investigación, museología o la curaduría, sus esfuerzos continúan dirigiéndose a estudiar, entender y llamar la atención sobre lo nikkei alrededor del mundo.

BREVES

El vicepresidente de la APJ, Edgar Araki, recibió a la delegación de la prefectura de Gifu, presidida por el vicegobernador Takanori Kawai, que llegó a Lima para participar en la celebración de los 40 años de Perú Gifu Kenjinkai.



Se recibió el saludo protocolar de la Asociación Urasenke Tankokai del Perú, presidida por la Sra. Yoko Okuyama.

El 6 de agosto se realizó la ceremonia por la paz y la apertura de la exposición “Por un mundo de paz sin armas nucleares”.



Las profesoras Yuko Yamasawa y Keiko Okawa de la compañía de danza Kikunokai de Japón compartieron experiencias con parte de los maestros del elenco de Kikunokai APJ Nihon no odori.





Augusto Iwamoto, prosecretario de la APJ, asistió a la ceremonia budista en el marco de las celebraciones por el 120.º aniversario de la inmigración kumamotana al Perú.

Visita de la vicepresidenta senior de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA), Katsura Miyazaki.



Se recibió la visita de Hideaki Ohmura, gobernador de Aichi, Nagoya.

El presidente, vicepresidente, secretario y tesorero de la APJ, Juan Carlos Nakasone, Edgar Araki, Sergio Shigyo y Fernando Lores, participaron en las actividades por los 103 años de la Sociedad Japonesa de Auxilios Mutuos de Chiclayo. Asimismo, ambas instituciones suscribieron un convenio de cooperación.



Saludo de representantes de delegaciones de Soto Zen, encabezados por el venerable Tenyu Fukagawa de Japón, en el marco de la conmemoración de los 120 años de budismo zen en Sudamérica.

Una delegación de la prefectura de Yamaguchi visitó el Centro Cultural Peruano Japonés.



GALERÍA

[Visita a **Japón**]

En julio el presidente de la APJ, Juan Carlos Nakasone, viajó a Japón, donde participó en la Expofest Perú de Kyodai y visitó diversas instituciones.



Visita a la Universidad y Hospital de Tsukuba, donde el presidente de la APJ fue recibido por el profesor Akira Hara, vicerrector y director ejecutivo de Asuntos Médicos, además de director del Hospital Universitario de Tsukuba; y Kyosuke Nagata, presidente de la universidad de Tsukuba, entre otros directivos institucionales.

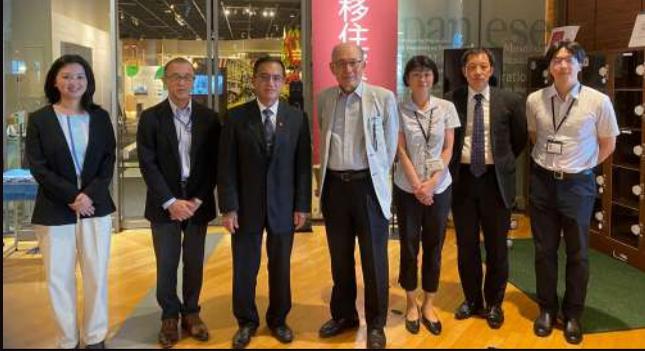


Expofest Perú Japan organizada por Kyodai.

[30.º aniversario del voluntariado **Shiawase**]

El Centro Recreacional Ryoichi Jinnai celebró 30 años del voluntariado Shiawase con un paseo a Ica, donde las voluntarias disfrutaron de la visita a atractivos turísticos. Rosa Arashiro de Nakamatsu, su directora, agradeció su labor y compromiso diario.





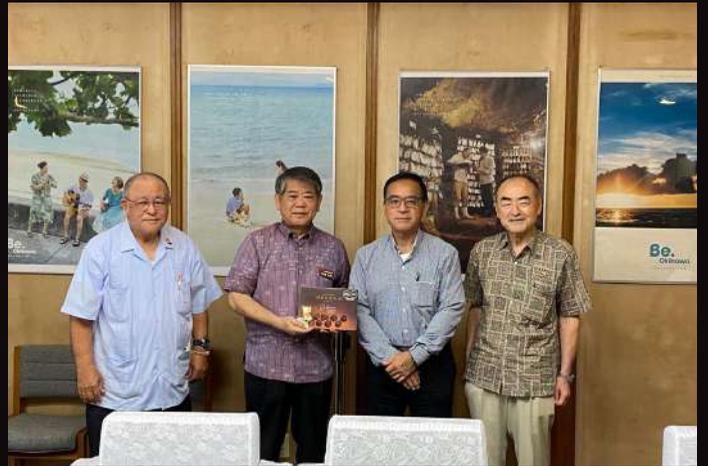
Se visitó la Asociación Kaigai Nikkeijin Kyokai, el Museo de Yokohama y JICA. En la foto, Nakasone junto a Katsuyuki Tanaka, presidente de la asociación (a su izquierda), y Tatsuhiro Mitamura, director General Adjunto de JICA (a su derecha).



Visita a la directora del área de Latinoamérica y el Caribe en el Ministerio de Asunto Exteriores del Japón, Maki Kobayashi.



Encuentro con el presidente de Nippon Foundation, Takeju Ogata (al centro), acompañado del gerente de la Asociación Emmanuel, Mario Kiyohara.



Encuentro en Okinawa con Yoshimi Teruya, vicegobernador; Seiju Koja, de la Asociación Peruana de Okinawa; y Shinichi Matsumoto.



Visita al embajador del Perú en Japón, Roberto Seminario.



GALERÍA



[Gochisō Perú]

El pasado 4, 5 y 6 de agosto regresó el Gochisō Perú, festival gastronómico y cultural que celebra la herencia nikkei organizado por la Asociación Gastronómica Nikkei, la Asociación Peruano Japonesa y la Asociación Estadio La Unión.





Fotos: Daniel Gallegos



[Juegos Interkenjinkai]

El 30 de agosto se realizaron los Juegos Interkenjinkai 2023 organizados por la APJ y la AELU, en los que participaron 11 asociaciones prefecturales. El ganador fue la Asociación Okinawense del Perú. El segundo y tercer lugar lo ocuparon Perú Kumamoto Kenjinkai y Perú Ehime Kenjinkai.



VII SALÓN DE ARTE JOVEN NIKKEI 2023

Akimitsu **Ito Moloche**

Andrés **Tokashiki Kunigami**

Carla **Higa Uchida**

Gianmarco **Higuchi Matsuda**

Hideki **Nakazaki Yesquén**

Hikari **Hoshi Enobi**

Kazuko **Kikushima Taira**

Kimiko **Perez Rovai**

María Paz **Almenara Unten**

Sandra **Ishikane Flores**

Yone **Makino Pérez**

Del **jueves 14 de setiembre** al
domingo 22 de octubre de 2023

Horario: De **martes a domingo**

De **10:00 a. m. a 1:00 p. m.** y

de **2:00 p. m. a 8:00 p. m.**

Galería de Arte Ryoichi Jinnai
y Hall de Exposiciones,
Centro Cultural Peruano Japonés

**Ingreso libre,
capacidad limitada**



CENTRO
CULTURAL
PERUANO
JAPONÉS